

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día séptimo. Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3.)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

## APÁRTATE DE LO MALO Y HAZ LO BUENO.

Diverte à malo et  
fac bonum.  
Psalm. 33.

Desde que empieza el uso de la razón hasta que bajamos al sepulcro, no cesa de resonar en el fondo de nuestra conciencia esa voz tan severa como sublime, voz de Dios que troncha los cédros de la soberbia, voz de Dios que apaga el fuego de las concupiscencias, voz de Dios que conmueve el desierto de los corazones estériles, voz de Dios que intima á los hombres su ley, voz de Dios que señala á cada hombre el camino de la vida y el término de su jornada, voz de Dios que se levanta como sonido de trompeta para decirnos: Diverte à malo et fac bonum. El juicio de Dios se acerca; apartaos del mal y obrad el bien. Y habrá señales en el sol y en la luna y en

las estrellas: y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de sus hondas, quedando los hombres yertos por el temor y recelo de los grandes y espantosos fenómenos que se verán en todo el Universo porque hasta las virtudes de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá el Hijo del hombre con grande poder y magestad. Cuando comenzaren, pues, á cumplirse todas estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redención. Cuando los árboles se visten de flores y empiezan á regalarnos con la riqueza y variedad de su fruto, entendéis que cerca está el estío. Así también vosotros cuando viereis realizarse todas estas cosas, sabed que cerca está el juicio de Dios. En verdad os digo que el cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de Dios no pasarán.

El Evangelio describe con rasgos propios de la inspiración divina las señales aterradoras que procederán al juicio final y la Iglesia ofrece á la meditación de sus hijos ese formidable suceso para engendrar en sus corazones el temor de los juicios divinos que es el principio de la sabiduría, y el medio más eficaz para obligarnos á retroceder en el camino del mal y entrar con decisión en los senderos del bien.

Conviene advertir que esos sucesos espantosos, precursores del juicio universal representan con viveza de colorido las señales precursoras del juicio particular que ha de seguir á nuestra muerte. Vamos á considerar esas señales, á fin de que cuando aparezcan esos terribles mensajeros de la muerte estemos bien preparados y tengamos la dicha de recibir sentencia de salvación.

Nadie sabe el día ni la hora en que habrá de presentarse ante el tribunal de Cristo. Vigilad y orad, dice el Salvador, estad preparados porque ignorais el día y la hora, y cuando menos lo penseis, vendrá el Hijo del hombre á pedir os cuenta de toda vuestra vida. Pero habrá señales que anunciarán nuestra ruina; señales en el sol y en la luna y en las estrellas. Porque en este mundo pequeño puso Dios un sol más resplandeciente que el astro del día, y una luna más hermosa que la reina de la noche y

unas estrellas más admirables que las del firmamento.

El hombre es más grande y más hermoso que el universo. Corona de honor y de gloria ciñe sus sienes y Dios le ha constituido sobre todas las obras de sus manos. ¡Qué obra maestra es el hombre! ¡Cuán noble por su razón! ¡Cuán grande por sus facultades! ¡Cuán admirable y expresivo por su forma y por sus movimientos! ¡Cuán semejante en su acción á los ángeles! ¡Cuán semejante á Dios en sus concepciones! Es la maravilla del mundo y el tipo supremo de los seres animados.

El universo es magnífico, pero lo es más aun *este mundo abreviado*, este compendio del universo que se llama el hombre. Miradle. Su noble y magestuoso continente revela un señor de la tierra y un ser destinado á las contemplaciones del cielo; sus gestos variados nos hablan con una elocuente expresión. Es admirable cuando su frente se ilumina ó se oscurece, cuando sus ojos despiden relámpagos ó se anegan en lágrimas; es admirable cuando sus labios dilatados por la alegría ó contraídos por la emoción se entreabren para dar paso á un grito de alegría ó un sollozo; es admirable cuando las ideas y los afectos, las virtudes y las pasiones centellean en todos los puntos de su noble rostro y vivamente impresionado; es admirable cuando habla, y cuando canta

canta como un arpa tocada por una mano invisible. Es la obra maestra de las manos de Dios. Pero no limitemos nuestra admiración á la belleza corporal. La gloria y el honor del hombre consiste en haber sido hecho á imagen y semejanza de Dios. Lleva dentro de su cuerpo que es una maravilla un espíritu inteligente, que es un destello de la divinidad. Y en las alturas sagradas de su alma resplandece como el sol en lo alto de los cielos, la inteligencia que preside á las demás facultades, la voluntad, la memoria, la fantasía la sensibilidad, semejantes á esos astros hermosos y resplandecientes, que se dibujan como diamantes en la bóveda azulada del firmamento. Digamos pues, que en este mundo menor ha puesto Dios como en el mundo mayor dos grandes lumináres; el entendimiento y la voluntad, y luego las estrellas, á saber, las demás potencias del alma con los sentidos corporales, sus obedientes servidores. Con razón se extasiaba David en la contemplación de esta maravilla y entonaba cánticos de amor y gratitud al Creador de los cielos y de la tierra. Pues ahora escuchemos: El hombre no ha sido creado para vivir aquí eternamente en este valle de lágrimas, de quebrantos y fatigas. Nuestro destino está en el cielo.

Llegará un día en que se romperá la

unión de la materia y del espíritu, del alma y del cuerpo; día ignorado, pero indefectible; hora solemne en que recibirá solución el problema de nuestro destino.

Pero ántes habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas. Porque el sol de la inteligencia se oscurecerá, la luna, es decir, la voluntad que recibe su luz de la inteligencia, se eclipsará, y las demás, potencias del alma serán conmovidas y los sentidos perderán su actividad. Este mundo pequeño se quedará en espantosa oscuridad y sus elementos, privados de la vida se descompondrán, y este cuerpo, maravilla del poder divino, volverá á la tierra, y convertido sero en polvo hasta que resucite, llamada que sea por la voz de Dios para unirse al alma y participar eternamente de los premios ó castigos decretados por el Juez de vivos y muertos. Entonces habrá que levantar la cabeza ó abatir la frente porque se acerca el reino de Dios. Es el reino de su justicia. Entonces veremos al Hijo de Dios que nos pedirá cuenta de toda nuestra vida. ¡Alégrense los que se apartaron del mal y obraron el bien porque se aproxima su redención. Pero teman los que odiaron la justicia y amaron la iniquidad porque es llegada la hora de recibir su merecido.

Los cielos [y la tierra pasaran, pero no pasarán] las palabras de Dios.

DOM BOSCO.

Sr. D. Zacarías Melola.

Canónigo Lectoral y Director del

BOLETIN DOMINICAL.

Roma 20 de Noviembre 1883.

Mi Señor y mi dueño: á cambio de otras cosas de interés escaso, ¿no cree U. útil que me ocupe en su BOLETIN DOMINICAL de un sacerdote que tiene hoy el privilegio de llamar vivamente la atención?

El reverendo Dom Bosco, á quien Dios ha dado la gracia de hacer revivir en Italia el recuerdo de San Vicente de Paul, imita no solamente la caridad de este gran santo para los desgraciados, sino su celo por la gloria de Dios y salvacion de las almas.

Sabese que San Vicente de Paul, despues de haber dado madres á los niños abandonados y consoladoras á los aflijidos de todas las clases, fundó una cõgregacion de Sacerdotes misioneros, ya para su pais, la Francia, ya para los paises lejanos y salvajes.

Inspirado y dirigido; como él, por el Espiritu Santo, Dom Bosco sigue las mismas vias. Ha fundado una congregacion de sacerdotes que llama *Salesianos*, por haberlos colocado bajo el patronato de San Francisco de Sales, y una congregacion de mujeres á las cuales ha él dado el nombre de *Hermanas de Maria Auxiliadora*. Sus sacerdotes y sus religiosas proceden en gran parte de sus orfanatos; y encontrando en ellos, no solamente animosos cooperadores para sus numerosos asilos de la

infancia abandonada, sino tambien verdaderos corazones de apóstoles, acaba de obtener de la Santa Sede la designacion de una comarca lejana, todavia no trabajada, la Patagonia, que, como V. sabe muy bien, está situada á la estremidad de la América meridional y que tiene casi tanta estension como Europa.

Bajo el peso abrumador de sus numerosas fundaciones benéficas y obligado por necesidades apremiantes, el Reverendo Dom Bosco acaba de dirigir un llamamiento á todos los católicos del cual me apresuro á darle para conocimiento de los lectores del BOLETIN DOMINICAL las lineas siguientes:

«Deseosos de consagrarse á esta santa empresa, veinte sacerdotes salesianos y doce *Hermanas de Maria Auxiliadora*, generosa y espontáneamente han pedido la autorizacion para partir, abandonando todo lo que tienen de mas querido sobre la tierra.

«Dispuestos están; y el 12 de Diciembre, bajo la guia y direccion de nuestro hermano Don Santiago Costamagna, venido de esas tierras lejanas para solicitar refuerzos, partirán de Génova para Buenos-Aires desde donde enseguida serán enviados á diferentes misiones de la Patagonia.

«Cada cual, muy amados cooperadores, puede imaginar fácilmente cuan grandes son los gastos necesarios para semejante expedicion. La sola adquisicion de lo mas indispensable para los misioneros y los objetos necesarios para el culto divino, unido al coste del viaje marítimo, no exige menos de

«*cien mil francos.*»

«Pero no es esto solo: sin duda alguna, una vez llegados al campo que deberán fecundizar, los misioneros no encontrarán con que alimentarse, pues el vivir en dichas regiones, no tiene nada de agradable: frecuentemente no hay mas que un poco de carne de caballo asada. Pero no podrán dispensarse de edificar capillas ó hermitas para reunir á los fieles. Deberán principalmente establecer asilos para la inocencia de ambos sexos, expuestos á los mas grandes peligros por la inmoralidad que, en estos parajes, reina como soberana.»

Las fundaciones de Dom Bosco tienen por todas partes un éxito maravilloso. Y como ejemplo voy á referir á V, lo que hapasado en Spezzia, ciudad marítima en la alta Italia. Los discípulos de Dom Bosco han abierto, hace cinco años, una escuela primaria y un asilo del Domingo para los niños de esta ciudad.

En este asilo, se cuentan en los domingos y días festivos, hasta ochocientos niños, á los cuales se les enseña la religion, despues de haberlos hecho distraerse en toda clase de juegos honestos.

Las escuelas de primera enseñanza de los *Salesianos* (es asi como se llama á los religiosos de Dom Bosco) han conducido, en poco tiempo, á la bancarrota completa las escuelas protestantes. El año último, estos sectarios tenían todavía *quinientos cuarenta alumnos*. En este año, no tienen mas que cincuenta y cuatro inscritos. Cuando pasó la revista el Inspector del Gobierno, no se encontraron más que catorce dis-

cípulos presentes.

Cuando regresaba de Roma, hace pocos meses, el cardenal de Bonnechose, fallecido recientemente, se detuvo en Turin. Fué á visitar el establecimiento de Dom Bosco, y dirigió á los niños y á los obreros de la casa una alocucion en francés, acordándoles, con este motivo, un día de asueto á condicion de que cada uno de los que le escuchaban, diria por el un *Padre nuestro* y una *Ave maria*. Despues les hizo poner en dos filas y les dió á besar su anillo cardenalicio. En el relato que le fué hecho de las fundaciones de Dom Bosco, hubo este detalle precioso, digno de notarse y de saberse, y es: —que la mayor parte de los seminaristas del Piamonte son antiguos discípulos de Dom Bosco; es decir, antiguos niños abandonados.—

Es, pues, una realizacion del sentido profético del psalmo 112, *Laudate, pueri, Dominum*. Niños, ensalzad al Señor..... que de lo alto del cielo mira á los humildes que están en la tierra; que viene á recoger al pobre en su miseria para colocarle entre los primeros de su pueblo, y le hace el honor de convertirle en padre feliz de muchos hijos espirituales.

Y ahora que le he hecho conocer á este gran sacerdote del siglo XIX, á Dom Bosco, me despido de V. hasta otro dia, retiéndome por su afectísimo S. S.

R. I

SANTA CATALINA.

—  
Todo el mundo sabe que Santa

Catalina es la patrona de los jóvenes, y que esta festividad se celebró el día 25 de Noviembre. Todo el mundo se pregunta la razón de este patronato, y generalmente no se sabe que responder. Las vidas de los santos confirman el hecho sin explicarlo. Santa Catalina es virgen, y, además, mártir. Pero las vírgenes, mártires son numerosas en la Iglesia, tan numerosas que la dificultad en la elección haría imposible una preferencia.

Santa Agueda? Santa Lucía? Santa Agnes? sobre cual recaería la elección?

Las vírgenes tienen la aureola blanca; los mártires, roja; los doctores, verde.

Muchas santas tienen la aureola roja; una sola santa tiene la aureola blanca; la aureola roja y la aureola verde, y esta santa es Santa Catalina.

Santa Catalina es virgen, mártir y *Doctora*.

Hé aquí el rasgo característico, particular y único que vale su popularidad, su título y su gloria especial, conocida en sus efectos, desconocida en su causa.

Santa Catalina de Alejandría, que no es necesario confundir ni con Santa Catalina de Sena, ni con Santa Catalina de Génova, Santa Catalina de Alejandría estaba profundamente versada en la filosofía y la teología. Había estudiado mucho y contemplado mucho.

Las vírgenes canonizadas tienen muy frecuentemente por carácter humano y personal, la timidez. Santa Catalina es atrevida, agresiva, apasionada y militante.

Una gran fiesta pagana reunía todo el Egipto en el templo de Serapis.

Alejandría estaba llena de toros y de carneros. El aire estaba inficionado por el humo de los sacrificios.

Los sábios, los príncipes y los pueblos habían sido convocados para esta ceremonia ilustre, en la cual el paganismo había concentrado sus esfuerzos, y acumulado sus pompas.

El emperador estaba allí. El emperador romano era siempre gran sacerdote, y se hallaba revestido de su soberanía civil y de su soberanía religiosa.

Era preciso cierta audacia en una joven para levantarse sola, y para atacar de frente esta civilización pagana, en todo el brillo de su falsa magestad.

Santa Catalina se levanta y la ataca.

Pide la palabra al emperador.

Como era muy hermosa, no se atrevieron á rehusarla nada.

En el templo de Serapis, Catalina predica el cristianismo al emperador y al pueblo reunidos. Maximino la cita á su palacio, porque su belleza le había impresionado y la ofrece su trono, Catalina rehusa. Maximino convoca cincuenta filósofos paganos para confundir á la terrible cristiana. En lugar de confundirla, los cincuenta filósofos son los confundidos por ella, y todos abrazan el catolicismo.

Este resultado exaspera al emperador. Pero hubo todavía más. Faustina, su esposa, se hace cristiana á su vez, y lo propio sucedió con todo lo que rodeaba al emperador, recibiendo el bautismo. Doscientos soldados murieron martirizados.

Catalina no había venido á traer la paz, sino la espada; según la palabra del Evangelio. Ella había arrojado el

hierro y el fuego en la corte imperial y espira sobre la rueda, ceñida de as tres aurolas.

—

## LA CARIDAD ES INGENIOSA.

—

Era al caer de una triste tarde de otoño. Un aire húmedo y penetrante obligaba á los parisienses á buscar un abrigo contra lo rigoroso de la estación en una atmósfera mas grata.

Las reuniones eran aquella noche mas concurridas y animadas que de costumbre.

Sin embargo, en la calle, al rigor de la intemperie, un interesante y aflictivo cuadro llamaba la atención.

En uno de los puntos mas céntricos de París, estaba humildemente arrodillada una pobre ciega, madre de cuatro hijos muy pequeños todavía, quienes se hallaban á su lado tiritando de frio... atormentados por el hambre.

Una pequeña vela encendida, que el mayor de los hermanos cuidaba de despavilar, pegada á la piedra de la acera, proyectaba sobre el desgraciado grupo una luz fantástica, casi espantosa.

Triste era en extremo oír de continuo á la infeliz implorar con voz doliente, trémula y llorosa, la compasión del indiferente transeunte para obtener siquiera una miserable limosna. Secundábanla afanosos sus tiernos hijos, mas en vano!... El corazón de los que cruzaban la calle estaba cerrado agitado por los goces que lícita ó tal vez ilícitamente acaraban de darse no podían comprender; deque existiesen necesidades!

Alguna vez la pobre ciega preguntaba á sus hijos si era mucho lo recogido, y ellos contestaban arrojándose á su cuello y derramando amarargas lágrimas!...

—Madre ¡tengo frio!...

—¡Madre, tengo hambre!... ¡Madre! ¡Madre!

—Callad, hijos míos, contestaba la infeliz con dulzura cobijándolos bajo el raído manto que cubría su cabeza; confiemos en el Señor; él tocará el corazón de alguna persona piadosa. Dios no abandona á los que en Él confían...

Todos los medios que ensayaban eran inútiles... sus esfuerzos infructuosos... Todo París se había ya retirado; solo de vez en cuando se oía el rumor de precipitados pasos, el ruido del carruaje y el silbato del huracán.

Trémula y desgarradora era la voz suplicante de la infeliz madre... y ni un sér daba remedio á sus males... y ni una mirada de compasión la dirigían!

—Madre, se acaba la vela por momentos y vamos á quedar sumidos en la mas triste oscuridad, dijo temblando el mayor de los hijos.

—Y tan cruel como es la oscuridad, ¡verdad, hijos míos!

—Y tendremos á la vez hambre, frio y miedo!

—Registra mi faltriquera, hijo mio, y hallarás un pedacito de vela; enciéndela y cuando se acabe...

—¿Qué haremos, madre querida? decían llenos de terror y apretándola con sus brazos.

¡Dios nos proteja! dijo la madre ocultando sus lágrimas y sus crueles presentimientos!

La vela lanzaba ya sus postreros

rayos. La pobre familia entregada á las mas crueles angustias, cansada ya, se disponía á abandonar aquel lugar sin tener ni un mendrugo de pan.

De repente se detuvo un coche delante de una casa de bello aspecto y una dama en él, al descubrir el triste grupo de la ciega y los cuatro niños, lo mira con compasion y sus ojos se enternecen: llora, y como animada de una fuerza superior ó una inspiracion sublime, palpitante el corazon, abre la boca y deja escapar un torrente de armonía... un canto embelesador... tierno... casi divino que agrupó en torno suyo multitud de espectadores. De todas partes acuden allí; todo el mundo escuchaba con religioso silencio á esta mujer.

Hubiérase dicho que era el ángel de la oracion, haciendo oír á los mortales, el consolador acento de la piedad del cielo!

El último suspiro de su melodioso canto perdióse fugitivo en el espacio, y cuando apenas se habia recobrado nadie de su asombro, se vió abrir graciosamente á la eminente cantatriz su preciosa bolsa de terciopelo y presentarla al público en demanda de socorro para el triste grupo de la ciega y sus hijos.

En pocos momentos la bolsa quedó llena de monedas de todas clases que sumaban una respetable cantidad.

Apresuróse la elegante artista á depositarla en manos de la ciega, que llorando anhelaba á estrechar entre sus brazos á la caritativa señora; pero ésta sin proferir una palabra procuró confundirse entre la multitud y refugiarse en la oscuridad.

La vela acabó de espirar, mas no

sin antes reflejar sus últimos rayos sobre aquel nuevo é interesante cuadro, y sobre el rostro de aquel ángel de caridad: y los espectadores querían detener, pero sin lograrlo á la artista, desahogando sus corazones con los gritos de ¡Viva la Española!

En efecto, esta mujer generosa era nuestra célebre española la *Malibrán*.

¡Oh! bendito una y mil veces el corazon del que se emplea en alivio de sus hermanos!

¡Feliz el artista que así emplea los talentos que de Dios recibiera!

P. V.

(*El Universal*.)

*Africa*.—Nos escriben de Argel que cuarenta y dos novicios pertenecientes á diferentes diócesis de Francia acaban de entrar en el noviciado grande de la Casa Cuadrada, tomando el hábito de la Sociedad; próximamente se esperan otros muchos. Cuando se consideran las difíciles circunstancias que atraviesan la Religion y la Iglesia, en este un síntoma verdaderamente consolador.

Su Eminencia el cardenal Lavignerie, que ha vuelto á Túnez despues de larga ausencia, ha presidido en San Luis de Cartago el Capítulo de la Sociedad de los misioneros de Argel. El Capítulo contaba veinte y un miembros, y reunióse para proceder á la eleccion del superior general y de sus asistentes.